

HISTORIAS, VOCES Y TEJIDOS QUE DAN VIDA A LA CIUDAD

Un mapeo vivo de los activos sociales de Medellín

FUNIMOS
Fundación Territorial

Funimos Fundación Territorial
Medellín –2025

INDICE

Pág.

Introducción	4
El proceso: encuentro, escucha y confianza	5
Medellín: ciudad viva que se reinventa	6
Tensiones y luces	7
Mapeo territorial	8
En que consistió el mapeo	9
El propósito del mapeo	10
Viaje metodológico: del equipo al territorio	11, 12
El corazón del mapeo: trabajo de campo	13
Análisis de información: lectura profunda	14
Dos grandes momentos metodológicos	15
El grupo focal: un circulo de confianza	16
Caminos para escuchar el territorio	16
Entrevistas semiestructuradas	17
Mirar y registrar con el corazón	18
Tejido de voces y territorios	19
Más allá de las fachadas	20
Medellín como sistema vivo	21
El inicio del mapeo	22
Las verdaderas riquezas de territorio	22
Una mirada puesta en los activos sociales	23
El mayor activo del territorio: Las personas	24
Luces y sombras de liderazgo social	25
La fuerza que resiste desde lo cultural	26
Una ciudad que se construye desde lo colectivo	27
Cuando la ciudad habla desde sus emociones	28
Semillas que sostienen la grandeza de Medellín	29
Las heridas que la ciudad necesita sanar	30
Las puertas de la participación	31
Una ciudad que late en su gente	31
Retos de las organizaciones sociales de base comunitaria	32
El peso que muchas veces se carga en soledad	33
Participación, comunicación y saberes colectivos	34

	Pág.
Alianzas, sostenibilidad, liderazgos	35
Cambiar el lente: de la carencia a las capacidades	36
Encuentros, transmisión y posibilidades	36
La fuerza de las historias vivas	37
Historias que no se miden en cifras	38
La confianza como verdadera certificación	38
Semillas de futuro y raíces de memoria	39
Cuando la comunidad encuentra su lugar	40
El territorio como retrato vivo	41
La red invisible que sostiene la vida comunitaria	42
Volver a habitar lo que es nuestro	43
Confianza, redes y escuelas de esperanza	44
Lo que empezó como un mapeo se convirtió en una revelación	45
Las organizaciones: El rostro vivo del territorio	46-54

INTRODUCCIÓN

Medellín es una ciudad donde cada barrio guarda una historia de resistencia transformadora, creatividad y sentido de comunidad y, por eso, quisimos mirar más allá de los diagnósticos tradicionales para escuchar las voces que día a día tejen relaciones, sostienen iniciativas, regeneran su entorno y cuidan la vida en todas sus formas.

Desde Funimos Fundación Territorial, creemos que la verdadera transformación nace del encuentro entre las personas y sus territorios.

Nuestro trabajo se centra en fomentar la cultura solidaria y asociativa, fortalecer capacidades locales y dinamizar la filantropía comunitaria como una fuerza que brota desde dentro, desde la confianza.

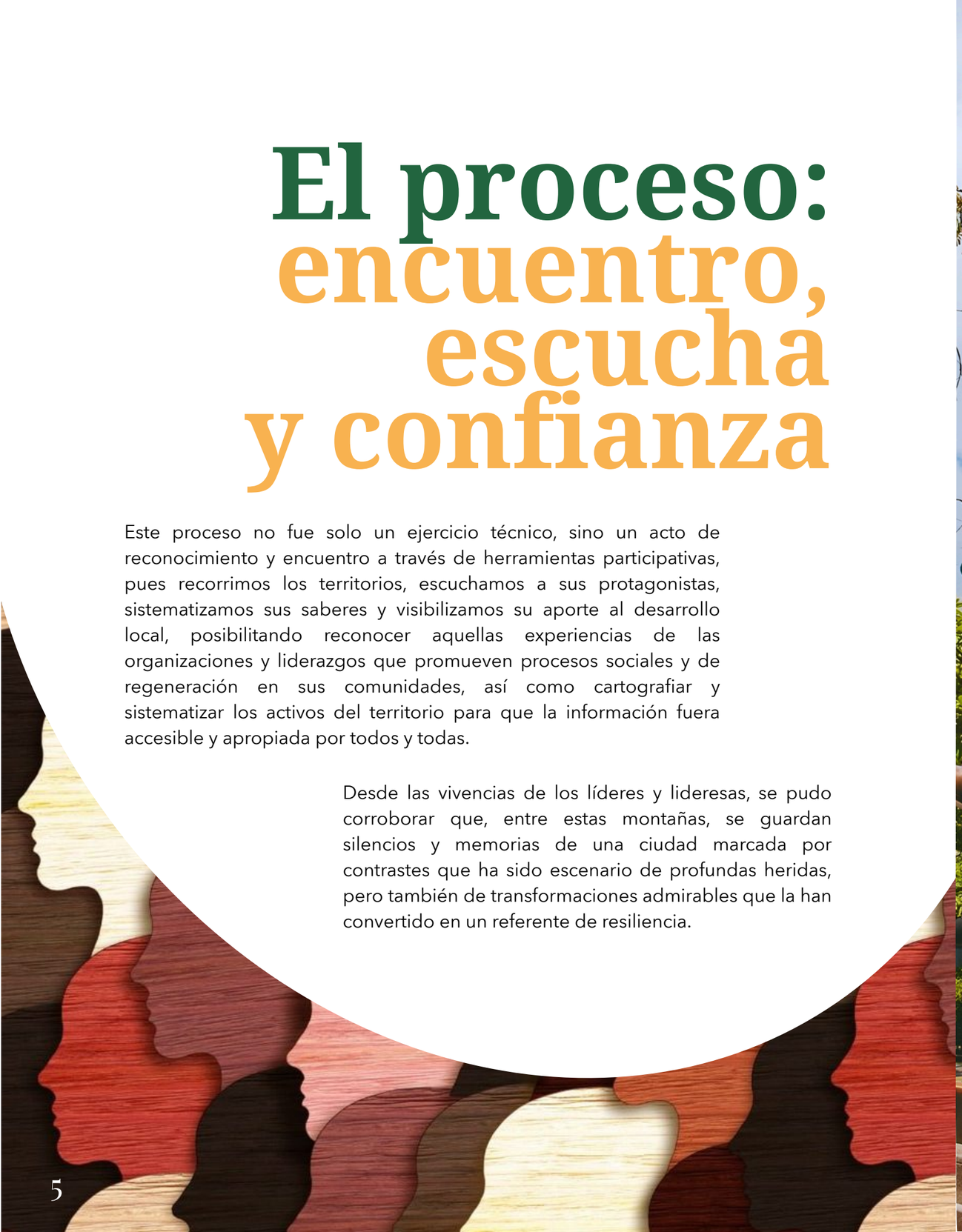
Con ese espíritu y deseo, emprendimos un mapeo de los activos del territorio de Medellín, una travesía colectiva para reconocer los recursos visibles e invisibles que hacen viva a la ciudad, esto es, las organizaciones de base, los colectivos, los liderazgos ciudadanos, las redes de colaboración y las múltiples expresiones de regeneración social, ambiental, cultural y económica que florecen día a día.



El proceso: encuentro, escucha y confianza

Este proceso no fue solo un ejercicio técnico, sino un acto de reconocimiento y encuentro a través de herramientas participativas, pues recorrimos los territorios, escuchamos a sus protagonistas, sistematizamos sus saberes y visibilizamos su aporte al desarrollo local, posibilitando reconocer aquellas experiencias de las organizaciones y liderazgos que promueven procesos sociales y de regeneración en sus comunidades, así como cartografiar y sistematizar los activos del territorio para que la información fuera accesible y apropiada por todos y todas.

Desde las vivencias de los líderes y lideresas, se pudo corroborar que, entre estas montañas, se guardan silencios y memorias de una ciudad marcada por contrastes que ha sido escenario de profundas heridas, pero también de transformaciones admirables que la han convertido en un referente de resiliencia.





Medellín: ciudad viva que se reinventa

Hoy, más allá de su paisaje urbano y su modernidad, Medellín late en las historias de su gente, quienes desde lo cotidiano tejen redes de esperanza y construcción colectiva.

Entender este contexto no es solo mirar una ciudad, es escuchar su pulso, sentir su fuerza y reconocer el camino que ha trazado para abrirse a nuevas posibilidades.

Medellín, el corazón del Valle de Aburrá, ha sabido reinventarse una y otra vez, es por eso que hoy se reconoce en el mundo como ejemplo de innovación social, urbanismo y creatividad ciudadana.

Desde sus comunas vibrantes hasta sus corregimientos rurales –esos territorios estratégicos donde la vida transcurre entre lo urbano y lo campesino– se teje diariamente una relación profunda entre la ciudad, la región y la gente que la habita.



Luces & Tensiones

Aquí es donde la ciudadanía se convierte en su mayor fortaleza. Líderes comunitarios que no se cansan de abrir caminos, instituciones educativas que siembran conocimiento, movimientos sociales que levantan la voz por la justicia, emprendedores que arriesgan y sueñan, artistas que pintan de color cada muro, profesionales de todos los campos disciplinares que abrazan con su servicio, espacios públicos donde la gente se encuentra y se reconoce.

Cada uno de ellos es una pieza vital en este rompecabezas que llamamos Medellín.

Pero como toda gran historia, esta también enfrenta tensiones. El auge del turismo, la expansión urbana, el dinamismo económico y la llegada de nuevas oportunidades traen consigo desafíos tales como presión sobre los recursos naturales, riesgos para el patrimonio cultural, cambios en las dinámicas barriales y la necesidad urgente de viviendas e infraestructuras que no siempre alcanzan a cubrir la demanda. Es la paradoja de una ciudad que brilla en el escenario internacional, pero que necesita cuidar su raíz para que el progreso no arranque de tajo su esencia.



MAPEO *Territorial*



Un proceso vivo de escucha, reconocimiento y construcción colectiva



EN QUE CONSISTIO *el mapeo*

El mapeo territorial fue una experiencia viva de encuentro y reconocimiento. Para Funimos, esta estrategia se convirtió en un puente entre la investigación y la acción; un camino participativo donde lo más valioso no eran los datos en sí, sino las voces que los hicieron posibles.

Cada paso buscó identificar y visibilizar los activos del territorio que para este propósito son organizaciones, liderazgos, saberes, redes, espacios de encuentro e iniciativas que, en silencio o con fuerza, ya estaban regenerando Medellín. Al escucharlos, no solo se recolectó información, también se construyó confianza y se abrió la puerta a soluciones colectivas que fortalecen la participación ciudadana y el desarrollo territorial.

Bajo esa premisa, se partió a darle cuerpo a los siguientes propósitos:

PROPOSITOS DEL *mapeo*

- **Identificar y visibilizar los activos del territorio:**

Medellín está hecha de historias, saberes, capacidades y redes que muchas veces permanecen invisibles. Reconocerlos fue el primer paso para fortalecer la participación ciudadana, articular actores y potenciar un desarrollo territorial.

- **Reconocer y documentar:**

Dar nombre y rostro a las organizaciones de base comunitaria, colectivos culturales, ambientales, sociales y económicos que ya estaban regenerando el tejido de la ciudad.

- **Cartografiar con la gente:**

No dibujar mapas desde escritorios, sino trazar rutas desde la voz de la comunidad mediante herramientas participativas que permitieron que la información fuera discutida con un sentido profundo en favor del territorio.

- **Cocrear y participar:**

Convocar a líderes, instituciones y ciudadanía para pensar juntos la importancia del conocimiento territorial. Porque el futuro de Medellín no lo define un autor aislado sino la suma de muchas voluntades.

- **Diagnosticar para transformar:**

Elaboramos una radiografía de nuestros retos y fortalezas locales que sirvieron como punto de partida para trabajar en RED y articular estrategias que multiplicaban el impacto.

- **Tejer alianzas:**

propiciamos encuentros donde las organizaciones comunitarias se reconocieron como aliados. Porque el desarrollo territorial nace cuando los sectores se unen en torno a un mismo propósito.

- **Escuchar la voz ciudadana:**

Captamos los relatos de quienes viven, aman y cuidan la ciudad porque sus valores, fortalezas y necesidades son la materia prima de cualquier estrategia colectiva que aspire a ser legítima y transformadora.

En pocas palabras

En pocas palabras, este mapeo no buscaba proponer soluciones, sino revelar el poder que Medellín ya tiene dentro de sí, esto es, su gente, sus organizaciones, su capacidad de regenerarse, entendiendo esa fuerza como un motor colectivo, donde cada actor se reconoce como protagonista del desarrollo y guardián de un territorio que sigue escribiendo su historia de transformación.

VIAJE *Metodologico*

Toda gran travesía necesita un mapa que se va convirtiendo en una ruta clara para llegar a un destino. El ejercicio de mapeo en Medellín no fue improvisado; este se construyó paso a paso, con la misma paciencia con la que un artesano teje un telar, sabiendo que cada hilo aporta a la trama final.

El camino comenzó con una pregunta sencilla pero poderosa:

¿Cómo podemos reconocer lo que ya late en los territorios y ponerlo al servicio del bien común?

A partir de allí, se fueron delineando los momentos que harían posible este proceso colectivo.

Conformación del equipo y revisión documental

Primero, la conformación del equipo de trabajo, un grupo diverso de profesionales y líderes comunitarios que pusieron sus talentos al servicio de un propósito compartido.

Después vino la revisión documental, una mirada a lo ya investigado, a la memoria escrita de Medellín.

Se exploraron planes de desarrollo, estudios e investigaciones que ayudaran a descifrar la esencia y los retos de la ciudad. Los documentos revelaron un panorama interesante: Medellín, la segunda ciudad más poblada de Colombia. Una cifra que sigue creciendo y que concentra su mayor población en barrios como Belén, Robledo y Doce de Octubre. En contraste, la Comuna 10 –nuestro punto de partida– apenas albergaba cerca de 78.937 habitantes.

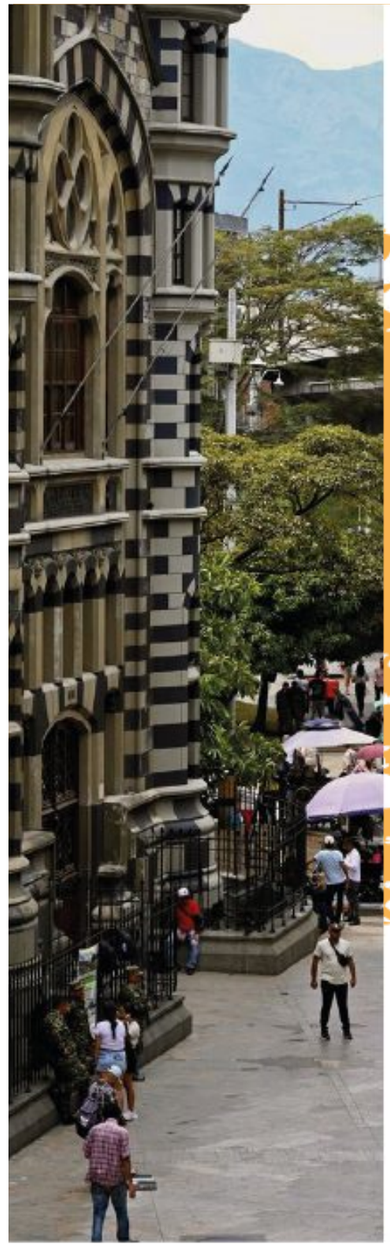
Sin embargo, es aquí donde late con más fuerza la vida cotidiana ya que durante el día miles de personas circulan por sus calles, atraídas por la presencia de centros administrativos, instituciones sociales, comercio y servicios que convierten a este territorio en el epicentro del movimiento urbano.

Las cifras también hablaron de calidad de vida. En la Comuna 10, aunque su población es menor, su dinámica es única, pues aquí hay una prevalencia de viviendas de estrato medio y bajo, hogares que en su mayoría viven en arriendo, y familias diversas que comparten espacios de apenas 2,8 personas por vivienda.

Entre los datos que parecían fríos, apareció un hallazgo vibrante que consiste en que más de 300 organizaciones sociales hacen vida en esta comuna.

Colectivos, fundaciones, asociaciones y movimientos que, como raíces invisibles, sostienen el tejido comunitario en medio de una infraestructura dominada por el comercio, consultorios, laboratorios y servicios profesionales.

La revisión documental no solo entregó números, pues esta nos mostró que detrás de cada estadística hay historias de resiliencia, diversidad y organización.





Nos recordó que, aunque la Comuna 10 sea menos habitada, es una de las más vivas, pues su fuerza no está en la cantidad de personas que la habitan de noche, sino en la riqueza social, cultural y comunitaria que la nutre de día.

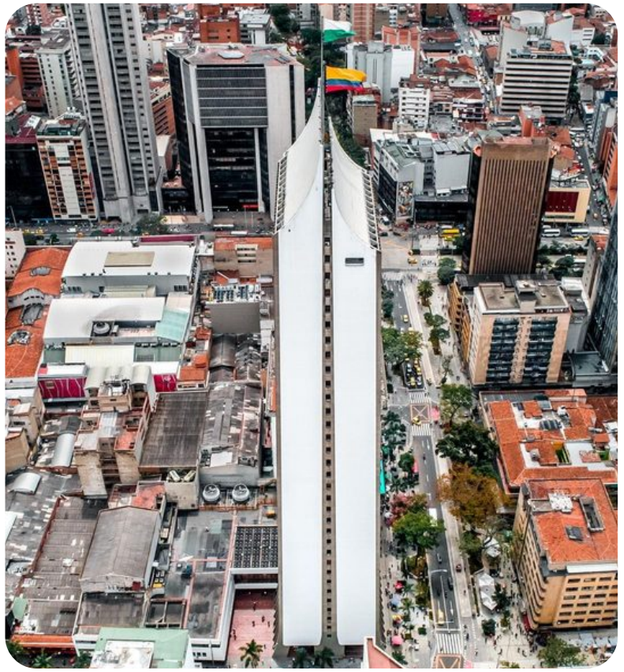
El corazón del mapeo: trabajo de campo

El corazón del mapeo estuvo en el trabajo de campo, en esas caminatas por los barrios, las conversaciones en las plazas, los encuentros en las sedes de las organizaciones sociales y en los cafés improvisados donde la gente compartía sus saberes y experiencias. .

Allí, en contacto directo con el territorio, el mapeo empezó a tomar forma.

Análisis de información: lectura profunda

Finalmente, llegó la etapa de análisis de la información, que no fue un ejercicio frío de cifras y gráficas, sino un proceso de lectura profunda de lo que la comunidad expresó tales como sus dolores, sus fortalezas, sus esperanzas y sus propuestas.





De esa escucha activa nació una visión más integral, capaz de transformar datos en conocimiento vivo. Así, el desarrollo metodológico del mapeo se convirtió en mucho más que una secuencia de pasos, pues se tornó en un proceso de co-creación, donde lo técnico se encontró con lo humano y lo comunitario.

Un camino que mostró que cuando se juntan rigor, participación y sensibilidad, el resultado es un retrato fiel de la ciudad y, sobre todo, una hoja de ruta para regenerarla desde sus propios activos.

Dos grandes momentos metodológicos

1. Grupo focal – Que bautizamos como Círculos de Conocimiento Mutuo
Un taller con Organizaciones de la Sociedad Civil, donde la palabra circulaba como una espiral de experiencias compartidas.

2. Encuentros semanales con organizaciones
Tanto en la Comuna 10 como en otras zonas de la ciudad, donde se desarrollaban acciones de regeneración.

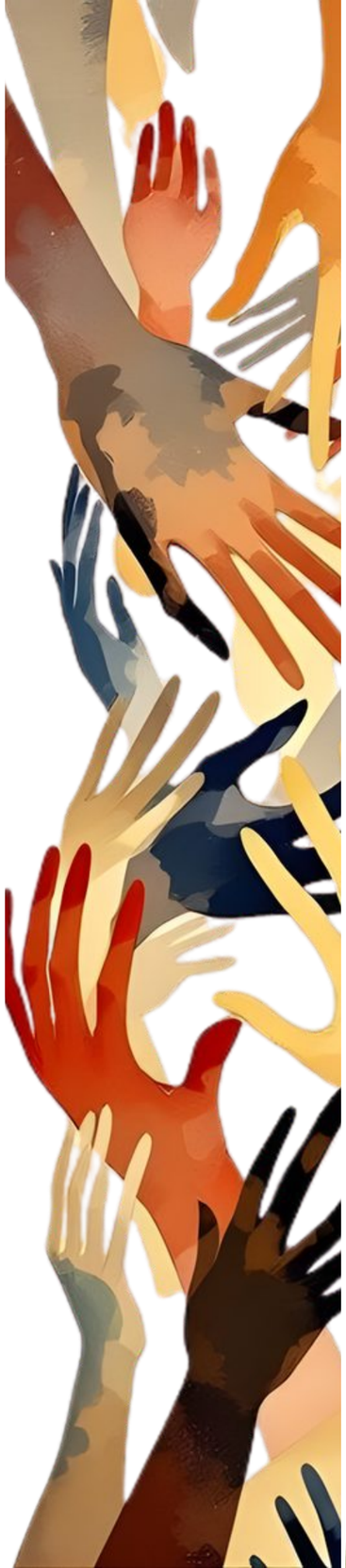
Allí, la metodología participativa permitió recoger percepciones, necesidades, programas en marcha y la manera en que cada actor entiende su papel en la ciudad.

En cada visita, Funimos presentaba su propósito y objetivos, pero lo más importante era el diálogo. Una encuesta semiestructurada guiaba la conversación, y al final, los participantes diligenciaban un formulario digital para sistematizar la información.

Sin embargo, más allá de las preguntas, lo valioso era el intercambio humano mediante la invitación a sumarse a un grupo de WhatsApp para seguir en contacto, la sonrisa de bienvenida, los lazos de confianza que empezaban a tejerse.

El mapeo no solo permitió recoger datos, sino promover conexiones. En el camino se descubrieron afinidades entre organizaciones, nacieron redes de trabajo colaborativo y se sembraron las primeras semillas de alianzas que trascendieron en procesos vivos.

Así, el mapeo dejó de ser un método para convertirse en un movimiento, entendido este como práctica que demuestra que el conocimiento más poderoso es aquel que se construye desde la ciudadanía y se pone al servicio del bien común.



El grupo focal: un círculo de confianza

Todo comenzó con un círculo. Imagina un grupo de sillas reunidas, catorce organizaciones mirándose a los ojos, compartiendo lo que sueñan, lo que les duele, lo que esperan.
Ese espacio fue más que una técnica; fue un ritual de confianza donde las voces diversas se entrelazaron para dibujar la primera silueta del mapa.

Allí se escucharon frases que abrían caminos tales como: “nosotros trabajamos con los niños porque creemos que ellos son la semilla”, “nuestra lucha es que la comunidad se reconozca y se valore”.

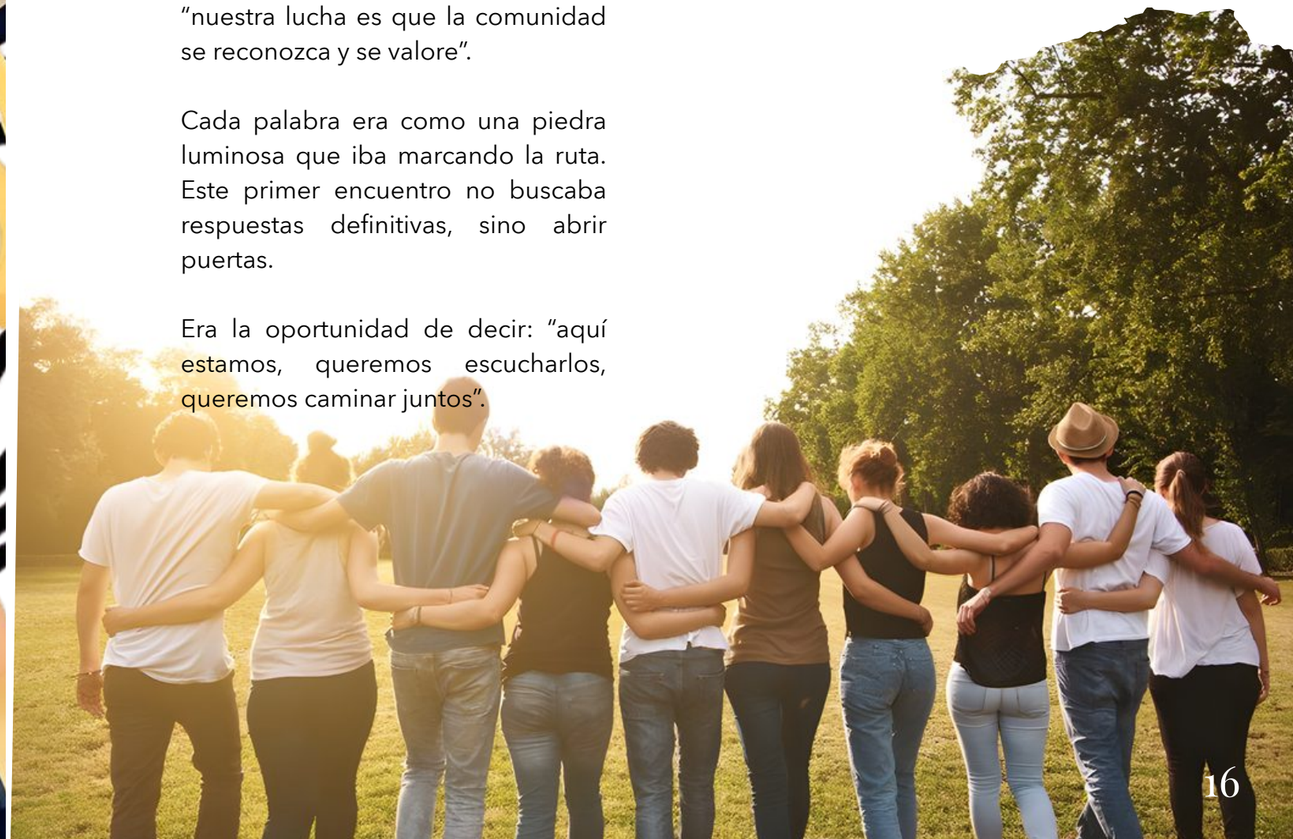
Cada palabra era como una piedra luminosa que iba marcando la ruta. Este primer encuentro no buscaba respuestas definitivas, sino abrir puertas.

Era la oportunidad de decir: “aquí estamos, queremos escucharlos, queremos caminar juntos”.

Caminos para escuchar al territorio

Como ya se ha parafraseado, mapear el alma de un territorio no se hace con estadísticas ni con frías hojas de cálculo; se hace con la voz de la gente, con los silencios que también hablan, con las miradas que guardan historias.

Por eso, en Funimos elegimos caminar este proceso con herramientas que, más que instrumentos, fueron puentes de encuentro tales como el círculo de conversación, la entrevista, la observación atenta y el diario que guarda memorias vivas.





conversar con calma

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Después vino la visita a cada organización, como quien se sienta a tomar café en la sala de alguien y escucha sin prisa. Llevábamos un guion, sí, pero lo guardábamos en el bolsillo para no interrumpir la naturalidad de la charla. Porque más importante que llenar un formato, era dejar que las historias fluyeran sin presiones.

Cada entrevista hecha desde el costado de un escritorio, un cuarto lleno de carteles coloridos, hasta un patio abierto reflejaba el espejo del territorio donde se tejen sueños entre plantas vivas no solo como adornos, sino haciendo parte de la conversación.

Allí descubrimos que el verdadero mapa no se dibuja en papel, sino en la memoria de quienes lo habitan.



MIRAR Y REGISTRAR CON EL CORAZÓN

No solo escuchábamos, también observábamos: las paredes con sus murales que hablaban, los gestos que revelaban cansancio y otros rostros que reflejaban rebeldía. Esos detalles quedaban guardados en nuestro diario de campo, como un cuaderno que recoge no solo cifras y estadísticas, sino emociones y aprendizajes.

Así, paso a paso, cada técnica fue más que un método: fue la manera de reconocer que detrás de cada organización hay un pulso vivo, un latido que suma al gran corazón colectivo del territorio.



Caminar por la memoria viva de la ciudad



Caminar por la Comuna 10, “La Candelaria”, es como recorrer las páginas vivas de un libro que cuenta parte de la historia de Medellín. Sus calles albergan lo antiguo y lo moderno, edificios coloniales que resisten al tiempo, plazas que son punto de encuentro, templos que guardan memorias y galerías que dan voz a los artistas de hoy. Allí, donde late el corazón histórico y cultural de la ciudad, conviven la institucionalidad, el comercio, la gastronomía y el arte. Plaza Botero, el Parque de Bolívar, la Basílica Metropolitana, la Iglesia de la Veracruz y la Plaza de las Luces no son solo lugares donde se puede habitar la ciudad, son símbolos de identidad, cohesión y pertenencia colectiva.



Tejido de Voces & Territorios

Más allá de las Fachadas

El mapeo iniciado en este territorio nos permitió mirar más allá de las fachadas y descubrir la riqueza oculta en las prácticas comunitarias. Allí en medio del ruido y el caos de la ciudad, hay organizaciones sociales, colectivos, líderes comunitarios y ciudadanos comunes que creen en la posibilidad de transformar su entorno. Este ejercicio nos mostró que la regeneración no es solo un concepto.



MEDELLÍN COMO SISTEMA VIVO

Entender cada acción comunitaria por el cuidado del medio ambiente –desde la recuperación de un parque hasta la siembra de un árbol– tiene un impacto directo en el bienestar físico y emocional de los habitantes. Esto nos llevó a reconocer que el mapeo no podía limitarse a una sola comuna. Medellín debía observarse en su conjunto, como un sistema vivo donde cada barrio y corregimiento es parte esencial del todo. Así nació la decisión de ampliar este proceso a toda la ciudad, reconociendo las iniciativas ciudadanas de regeneración que ya estaban en marcha. Paralelamente, surgió un diálogo fértil con el Movimiento de Fundaciones Territoriales de Colombia, que permitió darle forma a ejes temáticos de regeneración como guía para apoyar y acompañar a quienes ya están construyendo futuro desde lo local.



El inicio del mapeo

El mapeo comenzó en la Comuna 10; pero fue como encender una chispa que iluminó no solo calles y esquinas, sino también rostros, sueños y proyectos. El propósito no era quedarnos en lo que falta o en lo que duele, sino detenernos en aquello que ya existe, la fuerza de los actores sociales, su creatividad y su capacidad de regenerar vida en medio de las dificultades.

UNA CHISPA QUE ENCENDIÓ EL TERRITORIO

Las verdaderas riquezas del territorio

El hallazgo más poderoso fue entender que las verdaderas riquezas del territorio no se miden en cifras ni en sus ladrillos, sino en la manera en que sus habitantes han tejido respuestas colectivas, y en sus activos sociales que son las organizaciones, los liderazgos y la capacidad comunitaria de movilizar soluciones. Ellos son los protagonistas de la Medellín que se regenera, que enfrenta sus desafíos y que se reinventa desde la participación y la solidaridad.

Allí, donde otros ven carencias, emergen líderes que levantan huertas urbanas, colectivos culturales que rescatan memorias, asociaciones que cuidan a los más frágiles. Ese es el mapa que queríamos contar; no el de la ausencia, sino el de las posibilidades. Porque allí donde un líder convoca, donde un colectivo crea, donde una organización acompaña, está naciendo el Medellín del mañana. Y ese mañana necesita ser visto, apoyado y fortalecido para que el bienestar colectivo no sea un sueño, sino una realidad que florece en cada esquina de la ciudad.

La cifra invisible que sostiene la ciudad

Y aunque los datos oficiales hablan de más de 5.000 organizaciones sociales registradas en Medellín, con trayectorias que van desde los primeros pasos hasta décadas de existencia, lo que realmente resuena es otra cifra invisible, es la cantidad de manos, de corazones y de convicciones que sostienen día a día a la ciudad, pues a pesar del auge de las obras urbanas y los avances tecnológicos, son estas organizaciones las que recuerdan que Medellín no solo necesita edificios modernos, sino también vínculos humanos sólidos.

UNA MIRADA PUESTA EN LOS ACTIVOS SOCIALES



En este camino, Funimos eligió una mirada distinta, reconocer los activos sociales. Porque un activo no es únicamente lo que garantiza sobrevivir, sino lo que permite soñar y actuar. Son acciones protagónicas de las personas que se levantan para decir “aquí estamos, contamos, proponemos”. Son las mujeres que abren sus casas para formar colectivos, los jóvenes que pintan murales como declaraciones de vida, los abuelos que transmiten saberes como herencias invisibles.

El mayor activo del territorio:

LAS PERSONAS



Así, el análisis nos condujo a una certeza que fue la identificación de que el activo más valioso de un territorio son las personas. Ellas no solo habitan la ciudad, la recrean y la reinventan cada día. Son quienes transforman las calles en escenarios de encuentro, los problemas en oportunidades y los barrios en espacios vivos de participación colectiva. Y es allí, en esa capacidad de ser y actuar, donde Medellín revela su mayor riqueza.

Algunos líderes mostraron una enorme disposición para articular acciones, mientras que en otros apareció la resistencia y, en ocasiones, la competitividad entre pares. Así mismo, en muchos relatos se repitió la misma sensación, el apoyo del gobierno local es limitado, distante, como una voz sin eco que no alcanza a trasmitir el mensaje respecto a lo que las comunidades realmente viven. Medellín brilla por su transformación económica, pero esa misma luz evidencia las sombras de la desigualdad, la concentración de la riqueza y un modelo que muchas veces excluye a quienes sostienen la base social de la ciudad.

Las organizaciones coinciden con los siguiente: es urgente abrir caminos de comunicación que permitan identificar retos para fortalecer las iniciativas locales. También, expresaron una verdad incómoda refiriendo que cuando un líder comunitario se vincula demasiado con las dinámicas políticas, su liderazgo puede fracturarse, debilitando la confianza y la legitimidad que lo sostenía ante su comunidad.



luces & sombras del liderazgo social

El sector cultural, en especial los pequeños teatros, dieron señales de articulación y trabajo en red. Aun así, ese esfuerzo colectivo todavía no se refleja con la misma fuerza en las organizaciones de base comunitaria. A pesar de ello, lo que sí brilla con fuerza son los activos internos de estas organizaciones, como es la diversidad temática, los valores que defienden, el empleo que generan, la innovación constante y la increíble capacidad de hacer mucho con muy poco.

La fuerza que resiste

DESDE LO CULTURAL

Una ciudad que se construye desde lo colectivo

El fenómeno de ciudad se alza como una interesante oferta de programas y ofertas culturales y turísticas que enriquecen la vida del distrito. Sin embargo, estas iniciativas navegan en medio de escasos recursos y de la indiferencia de muchos ciudadanos, lo que limita su verdadero impacto. Soñar una Medellín más justa, solidaria y viva requiere más del apoyo ciudadano; necesita un mapa donde cada barrio, cada colectivo y cada liderazgo tenga su lugar. Por eso, este ejercicio de mapeo no era solo un proceso para datear información sin horizonte, era una apuesta por reconocer procesos vivos, visibilizar lo que florece en silencio y tejer redes que fortalecieran la vida comunitaria.

Es importante reconocer que Medellín no es solo un distrito con políticas innovadoras; es una ciudad que respira gracias a sus personas, a sus organizaciones y a sus territorios que, desde lo local, construyen un futuro colectivo. Es un territorio que nos recuerda que la verdadera riqueza está en su capacidad de cuidarse, de asociarse, de reconocerse en comunidad, por lo que hoy la invitación es creer en la fuerza de lo colectivo, defender lo que somos y potenciar lo que podemos llegar a ser y apostar por la cultura solidaria, la filantropía comunitaria y el desarrollo territorial que coloca a la gente en el centro. Medellín ya nos ha mostrado que es posible transformar la realidad con innovación y unión; ahora necesitamos sumar voluntades para que ese sueño siga vivo.

Cuando la voz de la gente presenta sus sentimientos respecto a lo que hacen, el sentido de ciudad empieza a tomar un tono distinto. A través de un cuestionario abierto a la ciudadanía, 52 personas compartieron lo que sienten y piensan de Medellín, y aunque cada respuesta parecía única, en conjunto dibujaron un retrato de la identidad local.

Al preguntarle a la gente ¿qué es lo que más valoras de Medellín?, las respuestas se inclinaron hacia lo humano, refiriendo que su amabilidad, las costumbres que no se olvidan, la cultura que florece en cada esquina, el clima que abraza y las oportunidades que la ciudad aún promete. “Medellín, para muchos, se valora más por lo que se vive que por lo que se tiene”.



Cuando la ciudad habla desde sus emociones

Semillas que sostienen la grandeza de Medellín

Así mismo, con la pregunta ¿qué iniciativas fortalecen la ciudad?, las respuestas se orientaron a que la ciudadanía sueña respecto a que hay posibles acciones que se deben fortalecer más, como los programas culturales que llenan de color las comunas, la inversión social que abre puertas, las campañas de inclusión y limpieza, la oferta educativa, el apoyo a jóvenes y los programas comunitarios. “Son esas semillas cotidianas que, aunque pequeñas, sostienen la grandeza de la ciudad”.

Deseos, necesidades y horizontes posibles

A la pregunta, ¿qué falta para mejorar la calidad de vida? Emergieron deseos y anhelos. Más empleo, mayor seguridad, inclusión real, apoyo a los emprendimientos que nacen en los barrios, campañas ambientales que cuiden el aire y el agua, y proyectos que atiendan la salud mental. No solo se señalaron problemas, se presentaron mejores horizontes.



Las heridas que la ciudad necesita sanar

¿Cuáles son los grandes retos de Medellín hoy? Las respuestas fueron claras: la inseguridad, la violencia, la drogadicción, la desigualdad social, la contaminación, el desempleo, la débil gestión pública y la falta de oportunidades. Retos que no se nombraron con resignación, sino como heridas que la ciudad necesita sanar.

Lo que merece ser protegido

A la pregunta ¿qué tradiciones merecen ser protegidas? La ciudadanía habló con cariño de lo que les hace ser quienes son: la Feria de las Flores, las expresiones artísticas en calles y teatros, la gastronomía que sabe a memoria, la música que nos acompaña en cada esquina, los juegos tradicionales que aún resuenan en los barrios y, sobre todo, la identidad paisa como raíz compartida.



LAS PUERTAS DE LA PARTICIPACIÓN

¿Qué tan fácil es hacer parte de los procesos de participación? Aquí la voz se dividió. Un 49% dijo que es “muy fácil”, un 34% lo siente “ni fácil ni difícil” y, un 17% afirmó que es “muy difícil”. Este dato deja en evidencia que la puerta de la participación está abierta, pero no todos sienten que puedan cruzarla con la misma confianza.

UNA CIUDAD QUE LATE EN SU GENTE

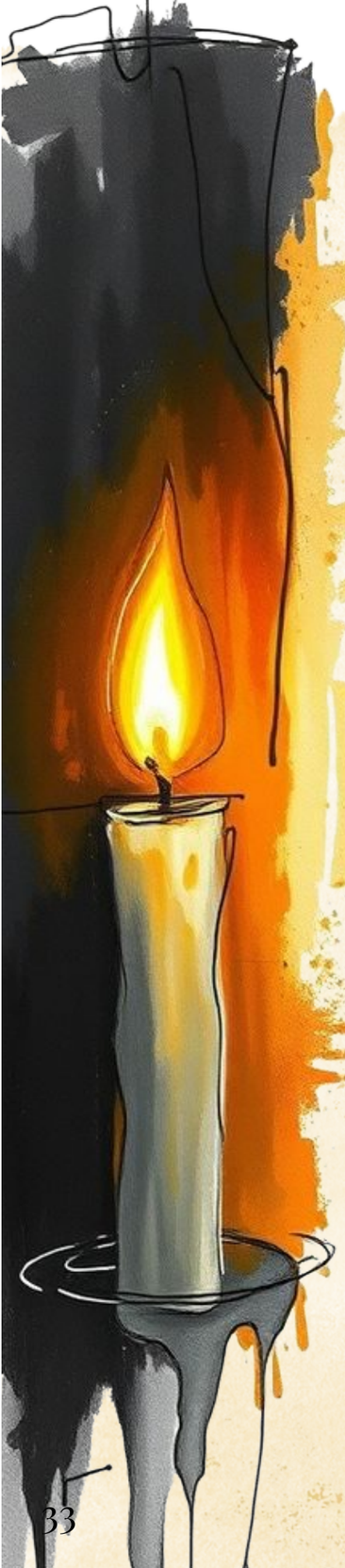
En conjunto, estas percepciones revelan que Medellín es más que su transformación urbana o sus cifras de crecimiento, pues se percibe como una ciudad que late en su gente, que encuentra orgullo en su cultura y que aún enfrenta retos que solo podrán superarse desde la coparticipación y la acción colectiva.

Retos de las organizaciones sociales de base comunitaria

CAMINOS INTERRUMPIDOS Y VOLUNTADES QUE RESISTEN

Hablar de los retos de las organizaciones sociales es como mirar un mapa lleno de caminos interrumpidos, de puentes a medio construir. No porque falte voluntad, sino porque los obstáculos parecen multiplicarse en cada esquina. Algunas empresas cierran la puerta cuando escuchan la palabra asistencia, exigiendo proyectos sostenibles como si las heridas de la comunidad pudieran esperar al mañana. La cooperación internacional que debería ser un aliado a veces parece una muralla en el sentido que se dan mediante trámites excesivamente rigurosos, requisitos casi imposibles, limitaciones que dejan sin oxígeno la gestión cotidiana.

Al respecto, emerge la siguiente pregunta: ¿Cómo no desanimarse cuando el tiempo que debería invertirse en soñar y ejecutar, se consume llenando formularios?



El peso que muchas veces se carga en soledad

No son pocas las organizaciones que han apagado su voz en ese laberinto de burocracia y falta de recursos. Algunas desaparecen porque nunca recibieron orientación para planear antes de registrarse legalmente. Otras cargan solas con un peso que debería ser compartido, pues en la ciudad escasean las organizaciones de segundo piso, esas que podrían fortalecer a las de base, tenderles la mano, acompañarlas en sus procesos.

Y aun así, entre los silencios forzados y los proyectos que caminan al borde del agotamiento, persiste una llama que se resiste a apagarse. Son liderazgos que nacen desde la necesidad, desde el amor por sus comunidades, desde la urgencia de no rendirse. Organizaciones que, a pesar de las grietas del sistema, siguen tejiendo redes invisibles de apoyo, aprendiendo a fuerza de tropiezos, confiando en que algún día no tendrán que resistir solas, sino avanzar acompañadas.

Procesos que se debilitan por falta de raíces

La falta de presupuestos estables es como querer sostener un árbol sin raíces profundas. Los procesos inician con fuerza, pero se debilitan porque no hay con qué garantizar su continuidad. Y aún duele reconocer que la atención a la población habitante de calle sigue siendo insuficiente, como si su realidad quedara relegada en la periferia de las prioridades.

Contratación directa y legitimidad comunitaria

Otro reto clave es lograr que la contratación con estas organizaciones se realice de manera directa, sin la intermediación de terceros que debilitan lo comunitario. En este sentido, resulta fundamental blindar los procesos frente a prácticas politiqueras que minan la confianza y reducen la legitimidad de los liderazgos.

Participación, comunicación y saberes colectivos

Sumando al malestar, se destaca la necesidad de contar con un mayor acompañamiento institucional y con canales de comunicación efectivos con el Gobierno local, lo que permitiría un diálogo transparente y permanente.

Así mismo, se requiere garantizar una participación comunitaria real en la planeación y en la toma de decisiones, reconociendo el valor de los saberes colectivos.



Alianzas
Sostenibilidad
LIDERAZGOS

El fortalecimiento de alianzas y aprendizajes conjuntos entre organizaciones se convierte en una estrategia para enfrentar estos retos, junto con la necesidad de difundir su trabajo mediante estrategias de comunicación claras y efectivas. A ello se suma la urgencia de promover la sostenibilidad de las organizaciones de base comunitaria, validando su experiencia mediante certificaciones que reconozcan formalmente sus aportes.



Al mismo tiempo deben contrarrestarse liderazgos negativos que limitan la participación y debilitan el tejido social.



Cambiar el lente: de la carencia a las capacidades

Quizás uno de los mayores desafíos sea interno en el sentido que muchas organizaciones se ven atrapadas en el discurso de la carencia, en narrar solo lo que falta y no enaltecer lo que ya poseen. Lo anterior, conlleva al siguiente planteamiento: ¿Cómo cambiar el lente para mirar también las capacidades, los talentos, las resistencias con perspectiva de configuración de mejores territorios? Porque allí está la clave; en reconocerse fuertes, no solo desde una perspectiva de carencia.

Encuentros, transmisión y posibilidad

Finalmente, se plantea como un reto estratégico fortalecer los encuentros intergeneracionales entre jóvenes y adultos, garantizando la transmisión de saberes, la innovación y la continuidad de los procesos sociales.

Los desafíos son grandes, sí, pero en cada obstáculo late también la posibilidad de transformarlo en oportunidad, de convertir la piedra en escalón y la dificultad en motor de nuevas alianzas.



LA FUERZA DE LAS HISTORIAS VIVAS

Experiencias significativas



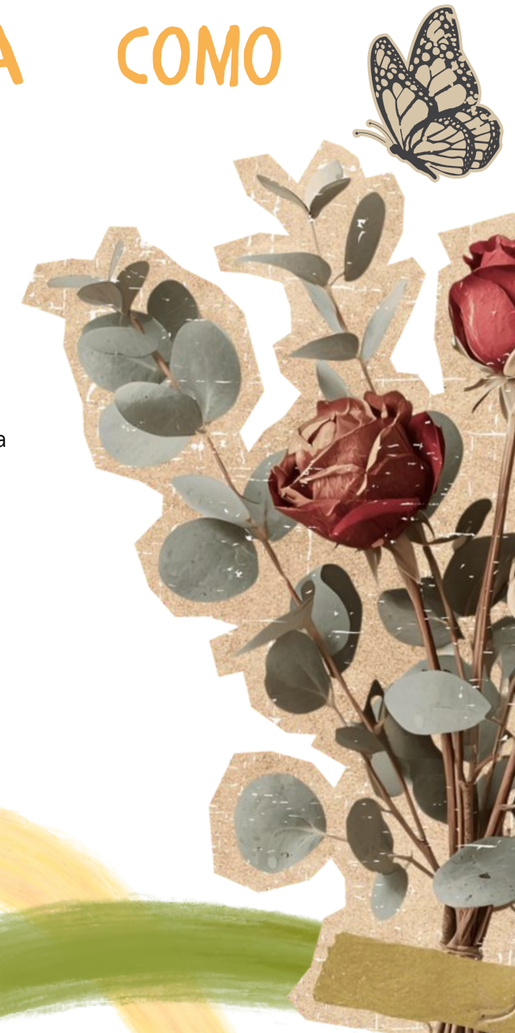
HISTORIAS QUE NO SE MIDEN EN CIFRAS

Las experiencias de las organizaciones de base comunitaria no se cuentan en números fríos, sino en historias vivas. Son organizaciones con décadas de recorrido que aprendieron a bailar con el cambio, a hacer rendir cada recurso como si fueran alquimistas del esfuerzo. Cada festival que han organizado no solo llena calles y espacios que abren puertas a la memoria e identidad, estos conllevan a la unión de mejores apuestas transformadoras.

LA CONFIANZA COMO VERDADERA CERTIFICACIÓN

La legitimidad de estas iniciativas no la otorga un decreto; la da la confianza de la gente, la mirada agradecida de una familia atendida, la certeza de que en esos espacios comunitarios hay cobijo, voz y acción. En los encuentros de formación se respira algo poderoso: audiencias críticas, jóvenes que cuestionan, adultos que inspiran, colectivos que aprenden unos de otros, pues acaso ¿no es esa la esencia de una ciudadanía despierta?







Semillas de futuro y raíces de memoria

Los programas para niños, niñas y jóvenes no son simples actividades; son semillas de futuro. Allí, un adolescente descubre su talento para la música, una niña reconoce en el arte su manera de sanar. A la par, otras iniciativas rescatan saberes ancestrales y los comparten con visitantes en experiencias de turismo sostenible que enseñan a valorar lo propio.

También, hay una apuesta firme por la equidad que consisten en rutas de atención que acompañan a mujeres en situación de violencia y acciones concretas que buscan transformar realidades. Y en las calles, esas que muchos evitan, algunas organizaciones han extendido la mano a los habitantes de calle logrando pequeñas recuperaciones que hablan de dignidad.

Dar luz a nuevas historias desde la acción

Cuando la comunidad encuentra su lugar

La continuidad de estos procesos es un testimonio de resistencia. Muchos colectivos ya cuentan con una sede propia o espacios cedidos, verdaderos refugios donde la comunidad se encuentra, sueña y crea.

Cada experiencia significativa es como un faro: ilumina el presente y demuestra que sí es posible construir otra ciudad desde la fuerza de lo colectivo para el futuro.



El territorio como retrato vivo

Las conclusiones de este mapeo no son una lista para archivar, son un retrato vivo de lo que significa ser territorio.

En esencia, Medellín guarda historias que merecen ser contadas, enseñadas y celebradas. Es como un corazón que late con fuerza, pero que también arrastra cicatrices que duelen y recuerdan que el camino aún está en construcción.

Sus calles vibran de historia y de vida, pero claman por seguridad, cuidado y un respiro frente al ruido y la contaminación que las agobia.

.

Sus parques, esos pequeños pulmones de esperanza, necesitan atención constante para seguir siendo espacios de encuentro y juego



No son tareas pendientes, son oportunidades de renacimiento

Formar a los ciudadanos a través del arte, fortalecer a los líderes blindándolos de la politiquería, promover alianzas que respondan a las necesidades reales… todo esto no son tareas pendientes, son oportunidades de renacimiento. Las empresas, que también habitan este territorio, están llamadas a asumir un papel más activo, a cuidar lo que comparten con la comunidad y no solo lo que beneficia sus vitrinas, pues Medellín es solo un lugar, es el reflejo de lo que somos como ciudad.

LA RED INVISIBLE QUE SOSTIENE LA VIDA COMUNITARIA

La gran pregunta es: ¿Estamos listos para asumir la ciudad con amor, corresponsabilidad y memoria viva? En Medellín, y especialmente en la Comuna 10, descubrimos que los verdaderos protagonistas son las ESAL, los colectivos no formalizados y los actores sociales individuales. Todos ellos conforman una red invisible de voluntades que, día tras día, sostienen la vida comunitaria.

Lo que más brilla no son sus carencias, sino sus fortalezas. Las organizaciones nos enseñaron que el activo más valioso no es un recurso externo, sino el ser humano mismo: sus historias, sus vínculos, sus capacidades. Ahí está la clave del fortalecimiento territorial, en centrar el desarrollo en las personas y en lo que son capaces de crear juntas.

¿Estamos listos para asumir la ciudad con amor, corresponsabilidad y memoria viva?

Volver a habitar lo que es nuestro

¿Cómo hacer para que la ciudadanía se reapropie del centro, para que lo sienta suyo y participe con alegría en sus eventos? Tal vez la clave esté en tejer puentes entre gobierno, sociedad civil y colectivos unidos en un mismo propósito, sensibilizando corazones frente a las causas sociales y recordando que nadie se salva solo. Además, visitando esos espacios que ya no visitamos porque los dejamos habitar por la delincuencia y la indiferencia. Esos lugares que solíamos visitar hasta en las noches, como la Plaza Botero, el Parque Bolívar, el Hotel Nutibara, y muchos lugares mágicos que no podemos dejar perder.

Gestos sencillos, decisiones grandes



La realidad de los habitantes de calle interpela con fuerza. No basta con mirar de reojo; se necesitan programas integrales que reconozcan su dignidad y ofrezcan salidas reales. Así mismo, las campañas ambientales, de movilidad y de aseo son recordatorios de que el territorio se construye entre todos, desde los gestos más sencillos hasta las decisiones más grandes.

El Plan Parcial de San Antonio, la recuperación de Villa Nueva, el impulso de la vida nocturna y la difusión de la riqueza cultural del territorio son sueños que podrían darle al centro un nuevo rostro, más humano y más vibrante. Pero para que esos sueños no se queden en el papel, es necesaria la vigilancia ciudadana, esa veeduría que cuida lo público y enfrenta la corrupción.



Confianza, Redes y Escuela de esperanza

Este ejercicio también nos mostró una verdad incómoda y poderosa, la competitividad entre pares debilita, mientras que la confianza y la articulación transforman. Por eso, reforzar el trabajo asociativo, el encuentro intergeneracional y la construcción de redes colaborativas no es un anhelo, sino una necesidad urgente para avanzar.

Las 40 organizaciones visitadas fueron una escuela de esperanza. Con cada una de ellas construimos confianza, recibimos enseñanzas y abrimos caminos hacia alianzas posibles. Algunas vieron en Funimos un aliado, no como un salvador, sino como un compañero de ruta dispuesto a caminar con calma, con la certeza de que no se puede acompañar a todas al mismo tiempo, pero sí tejer vínculos sólidos y genuinos.



Lo que empezó como un mapeo se convirtió en una revelación

Este proceso también dejó aprendizajes metodológicos como la importancia de mejorar los instrumentos de recolección de información, de preguntar no solo por lo que hacen, sino por el impacto que sueñan dejar, las redes que los sostienen, los mecanismos con los que escuchan a su gente, y sobre todo, por aquello que los conecta profundamente con su territorio.

Así, lo que empezó como un mapeo se convirtió en una revelación, esta es, Medellín no necesita inventarse desde cero, porque ya cuenta con un capital humano, social y cultural inmenso. Lo que hace falta es creer más en él, valorarlo, blindarlo de la politiquería y abrir espacios para que florezca.



LAS ORGANIZACIONES: EL ROSTRO VIVO DEL TERRITORIO

Detrás de cada calle que resiste, de cada parque que vuelve a florecer y de cada historia que se niega a desaparecer, hay manos que sostienen lo comunitario. Las organizaciones sociales de base que hacen parte de este mapeo no son cifras, ni registros, ni nombres en una base de datos. Son rostros, voces, trayectorias y apuestas de vida tejidas en los barrios, en las comunas, en los espacios donde la ciudad se construye desde abajo.

Cada una de estas organizaciones encarna una forma de amor por el territorio. Algunas nacieron como respuesta al dolor, otras como un acto de rebeldía frente a la indiferencia, otras como un sueño que se fue haciendo camino con pocos recursos y mucha convicción. Todas, sin excepción, comparten una misma raíz: la certeza de que transformar la realidad sí es posible cuando se trabaja colectivamente.
Las páginas que siguen son una invitación a conocerlas, a mirarlas con respeto, a valorar su trabajo y, sobre todo, a entender que el verdadero desarrollo no solo se mide en obras, sino en la capacidad que tenemos de cuidarnos unos a otros.

En sus aulas improvisadas, en sus sedes barriales, en las calles, en los escenarios culturales y en los espacios de encuentro, estas organizaciones siembran futuro todos los días. Acompañan infancias, protegen juventudes, cuidan a quienes han sido invisibilizados, defienden la memoria, promueven el arte, fortalecen liderazgos, dignifican la vida.

Este mapeo no busca mostrar perfección, sino reconocer procesos vivos. Aquí están las organizaciones que, en medio de desafíos, tensiones y limitaciones, siguen apostándole a una Medellín más justa, más solidaria y más humana. Cada una de ellas es una semilla activa de regeneración social.



LA TIENDA SOLIDARIA:

Es un espacio de encuentro donde las organizaciones sociales comercializan sus productos y servicios, fortaleciendo el bienestar, la colaboración y la cohesión del sector solidario.

COOPERATIVA PLAZA BOTERO:

La Cooperativa Plaza Botero es una organización conformada por los comerciantes de la Plaza Botero, que promueve el bien común y la revitalización del espacio como referente cultural, económico y turístico, fortaleciendo la comunidad y mejorando su calidad de vida.

CORPORACIÓN MUJERES Y FAMILIA EL VERGEL:

En CORMUFAVE creemos en el poder de las mujeres y las familias para transformar su entorno. Promovemos la agroecología, la seguridad alimentaria y la salud integral, tejiendo saberes y generando espacios para el cuidado, el aprendizaje y la vida en armonía con la naturaleza.

FUNDACIÓN MADI:

En MADI fortalecemos y acompañamos la inclusión familiar, social y cultural de personas con enfermedades huérfanas, raras y discapacidad, promoviendo su empoderamiento y defensa de derechos. Desarrolla programas de caracterización, arteterapia, bienestar y salud, como el Simposio Distrofia Muscular Medellín

LA FUNDACIÓN RED COLORES:

Fundación Red Colores impulsa el desarrollo social, educativo y ambiental a través del arte, la creatividad y la formación integral. Trabaja con niños, jóvenes y familias, fortaleciendo valores, liderazgo y bienestar emocional para construir comunidades más solidarias, conscientes y llenas de color.

COLECTIVO ESO TAN FÁCIL:

Eso Tan Fácil es un colectivo que cuida el entorno y el patrimonio material e inmaterial promoviendo el respeto y la protección del medio ambiente.

VACACIONES VERDES:

Vacaciones Verdes ofrece experiencias de ecoturismo regenerativo que integran educación ambiental, cultura y conservación, reconectando a las personas con la naturaleza, las semillas y la memoria del territorio.

COOPERATIVA SIERRA PUJANTE:

COOMSIP, es una cooperativa que fortalece el territorio a través del turismo consciente y la educación ambiental. Ofrece formación comunitaria, manejo de residuos, sensibilización sobre el ruido, seguros turísticos y productos locales.

LA MATERA:

La Matera es un colectiva transdisciplinar que entrelaza arte, agroecología y acción comunitaria. Desde la memoria medicinal de las plantas y los saberes del territorio, impulsa espacios de encuentro, creación y siembra que regeneran el vínculo entre las personas, la tierra y la vida. Romper el cemento para sembrar esperanza, memoria y comunidad es su manera de cuidar y resistir.

LETRA COLORES Y VIDAS:

En Letras, Colores y Vidas tejemos encuentros con el arte, la memoria y la palabra. A través de experiencias creativas y pedagógicas, fortalecemos la expresión, el diálogo entre generaciones y el protagonismo de las mujeres como guardianas de la cultura y la vida.

HUERTA ESCUELA ESTHER VÁSQUEZ:

Promueve la agricultura orgánica y programas comunitarios para mejorar el sistema alimentario de las familias.

CORPORACIÓN VAMOS MUJER:

Vamos Mujer es una organización feminista con más de cuatro décadas de historia, que pone la vida y la dignidad de las mujeres en el centro. Desde los territorios urbanos y rurales de Antioquia impulsa procesos de transformación social, económica y ambiental, promoviendo la autonomía, la equidad y una vida libre de violencias como camino hacia la paz.

EL BANCO DE GERMOPLASMA:

Ubicado en el CERRO LA ASOMADERA: es un espacio recuperado para el bienestar ambiental de Medellín. Con su banco de semillas y bosques sembrados, se ha convertido en el segundo jardín botánico de la ciudad, un pulmón verde que mejora nuestro aire y conecta con la vida

CORPORACIÓN CULTURAL Y ARTÍSTICA -
TEATRO ARLEQUÍN Y LOS JUGLARES:

Somos un colectivo de artes escénicas y una escuela itinerante e intercultural que forma en teatro, títeres, trova y narración oral, con enfoque en género, derechos humanos y cultura popular. Contamos con un teatro en Manrique, Medellín, para presentaciones y procesos formativos.

FUNDACIÓN SIRENAICA:

La Fundación Sirenaica promueve la formación coral y artística de niños y jóvenes, fortaleciendo su desarrollo personal y social. Ofrecemos talleres para el uso y cuidado de la voz hablada y cantada, además de conciertos comunitarios que fomentan la cultura, la convivencia y la transformación social a través del arte.

ARRECICLAR:.

La Asociación de Recicladores de Antioquia agrupa y representa a quienes hacen del reciclaje una labor de dignidad y cuidado ambiental. Fortalece sus organizaciones, impulsa su inclusión y liderazgo, y promueve políticas que reconozcan su papel esencial en la sostenibilidad y el bienestar de la región

FUNDACIÓN CASA TRES PATIOS:

Fundación Casa Tres Patios promueve la justicia social formando agentes de cambio a través del pensamiento crítico, la creatividad y la indagación. Trabaja con personas privadas de la libertad y jóvenes en situación de vulnerabilidad, impulsando su transformación personal y social.

Fundación CasaTresPatios

TEATRO DE TÍTERES Y MIMOS ESTEMIMO:

Estemimo cree en el arte como fuerza de transformación. Con el teatro, los títeres y la pantomima, inspira a las comunidades a cuidar la vida, fortalecer la convivencia y descubrir en la expresión artística un camino para aprender y soñar juntos.

LA ASOCIACIÓN PALCO:

La Asociación PALCO impulsa procesos de comunicación para el cambio social. Desde hace más de 24 años acompaña comunidades, mujeres, jóvenes y personas en vulnerabilidad, tejiendo memoria, participación e inclusión. Cree en la palabra y en la comunicación como caminos para construir paz y una sociedad más justa y viva.

Palco

ASORECUPERADORES:.

Conocidos como los Checherecheros, somos recuperadores ambientales que damos una segunda vida a prendas y objetos usados, promoviendo el consumo responsable y el cuidado del planeta

ASODOSPANES:

Cree en las segundas oportunidades. Apoyamos a personas en situación de calle y fortalecemos sus emprendimientos a través de ferias solidarias. Promover, difundir y acompañar es nuestra misión.

CORPORACIÓN DISTRITO CANDELARIA:

Trabajamos por la apropiación, divulgación y puesta en valor de los patrimonios, el derecho a la ciudad y el derecho a la noche.

MEDEPAZ:

Medepaz es una organización que impulsa la economía social y solidaria, promoviendo la participación de mujeres y personas en proceso de reincorporación, comprometidas con reconstruir el tejido social y aportar, desde proyectos productivos, a una vida digna, solidaria y en paz.

COENVI:

COENVI es una corporación que impulsa procesos de transformación humana y emocional para construir bienestar y paz sostenible. A través de la educación, el cuidado y la reconciliación con la naturaleza, promovemos el equilibrio entre cuerpo, mente y territorio, tejiendo caminos de sanación y convivencia.

AGREMIACIÓN CULTURAL WIWAS:

Transforma ideas en experiencias visuales y culturales a través de producción audiovisual, fotografía y eventos que promueven la creatividad, el arte y la identidad comunitaria.

FUNDACION SAMARITANA AMAR Y SERVIR:

Fomentamos el empoderamiento comunitario mediante programas psicosociales, educativos y de emprendimiento que generan oportunidades sostenibles para poblaciones en situación de vulnerabilidad.

TEATRO

CORPORACIÓN ARTISTICA OFICINA CENTRAL DE LOS SUEÑOS:

La Oficina Central de los Sueños es un espacio para el arte y la vida. Con 27 años de trayectoria, impulsa la creación teatral, la formación y el encuentro comunitario. Sus escenarios y festivales celebran la imaginación, el diálogo y la magia del teatro comocamino de transformación.

FUNDACIÓN COLOMBIA CON BUENOS OJOS:

En la Fundación Colombia con Buenos Ojos creemos en una sociedad más justa e incluyente. Acompañamos a personas y comunidades diversas en la construcción de una vida digna, promoviendo el desarrollo humano, la solidaridad y las oportunidades para todos.

DULCE HOGAR:

Dulce Hogar es un centro de experiencias familiares que fomenta ciudadanía comprometida desde el hogar. Promovemos la transformación de estilos de vida y prácticas de crianza, fortaleciendo los vínculos familiares mediante atención psicosocial y actividades educativas y vivenciales para parejas, padres e hijos.

LA COLECTIVA PACHAKUTI:

La Colectiva Pachakuti conecta las ancestralidades del mestizaje a través de la música y la siembra en la Huerta Guacamaya, un espacio de paz y comunidad que defiende la vida y el territorio desde lo ecológico, lo social y lo ético.

LA MAGIA DEL VERSO:

Somos un colectivo artístico con 33 años de creación ininterrumpida. Reunimos más de 60 talentos que, a través de la literatura y su diálogo con la música, la danza, el teatro, el circo y las artes visuales, inspiran, sensibilizan y siembran una nueva forma de ver y vivir el arte.

FUNIMOS FUNDACIÓN TERRITORIAL:

En Funimos creemos en la fuerza de las comunidades para transformar sus territorios. Somos una fundación que impulsa la filantropía comunitaria y la cultura solidaria. Fortalecemos capacidades locales y apoyamos organizaciones de base comunitaria y colectivos, promoviendo el trabajo articulado para el desarrollo territorial. Hacemos parte del Movimiento de Fundaciones Territoriales de Colombia, que impulsa comunidades y lideres para su propia transformación.

FUNIMOS
Fundación Territorial

“Donde hay comunidad, hay esperanza.
Donde hay organización, hay futuro.”

